

COMIERON TODOS Y SE SACIARON - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 9,11-17

En aquel tiempo Jesús hablaba a la gente del reino de Dios y sanaba a los que necesitaban ser curados. Pero el día comenzaba a declinar. Acercándose los doce, le dijeron: -- Despide a la gente, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor y se alojen y encuentren alimentos, porque aquí estamos en lugar desierto. Él les dijo: -- Dadles vosotros de comer.

Dijeron ellos: -- No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud. Eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: -- Hacedlos sentar en grupos de cincuenta.

Así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos. Y tomando los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, los bendijo, los partió y dio a sus discípulos para que los pusieran delante de la gente. Comieron todos y se saciaron; y recogieron lo que les sobró: doce cestas de pedazos.

En el domingo en que celebramos la fiesta del cuerpo y sangre de Cristo, el evangelio que se comenta es un texto fundamental para comprender la novedad del mensaje de Jesús y para poder establecer las bases de una sociedad nueva, la sociedad del reino. Se trata del episodio de los panes y los peces, que los cuatro evangelistas nos relatan en sus obras por lo que se trata de un texto fundamental.

"Las multitudes se dieron cuenta de que Jesús se había retirado con sus discípulos y lo siguieron. El las acogió, estuvo hablándoles del reinado de Dios y fue curando a los que lo necesitaban". Las multitudes siguen a Jesús. Han encontrado en él la alternativa para sus vidas. Por fin una persona que sabe hablar y actuar de manera que responde a las expectativas de la gente.

Jesús los acoge prestando máxima atención hacia lo que la gente busca para dar valor a sus vidas. Les habla del reinado de Dios, la sociedad nueva que se funda en valores profundamente humanos, la generosidad, el servicio, la igualdad. También cura, también actúa. El mensaje se comprende a través de los gestos que Jesús realiza. Gestos que permiten la liberación de la gente de todo aquello que bloquea su crecimiento. Habla de generosidad para que la gente se libere de la ambición, de servicio para que no estén cegados por el poder, de igualdad para que la gente no se deje llevar por el orgullo de considerarse superiores a los demás. Todo esto es la enseñanza de Jesús.

"Caída la tarde, los doce se acercaron a decirle: despide a la multitud que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida porque esto es un descampado". La gente sencilla sigue a Jesús. En cambio, dice Lucas, "los doce se le acercaron". Parecen estar distantes. No siguen de verdad a Jesús. De hecho el evangelista lo demuestra al dar la orden a Jesús de que despida a la gente. Los doce razonan con la mentalidad de aquella cultura: quien tiene dinero puede comer. Quien no tiene dinero pasa hambre. Es una mentalidad insolidaria que no permite el crecimiento de una sociedad nueva.

"Jesús les contestó: dadle vosotros de comer". Al verbo "comprar" usado por los discípulos para resolver el problema, Jesús responde con el verbo dar. La expresión de Lucas es ambigua "dadle vosotros de comer". Se trata de buscar alimento para esa gente, pero el texto da a entender el que ellos mismos con sus vidas sean alimento para los demás. Este es el gran mensaje de Jesús, y esto es lo que celebramos: lo que realmente nos alimenta es el amor que damos a los demás. Se puede comer para nutrirse, pero lo que realmente transforma la vida de la persona es cuando el pan que se come es la expresión del amor que el otro me manifiesta.

"Replicaron ellos: si no tenemos más que cinco panes y dos peces, a menos que vallamos nosotros a comprar de comer para todo este pueblo". Los discípulos se quedan muy perplejos, no están preparados para lo que Jesús les pide y no saben cómo resolver el problema. Cuentan con muy poco, cinco panes y dos peces. No saben cómo encontrar el dinero para poder saciar el hambre de aquella gente.

"Eran unos cinco mil hombres adultos. Jesús dijo a sus discípulos: decidles que se echen en grupos de cincuenta". La primera acción es echarse en el suelo. De esa manera comían las personas libres en la sociedad romana. Los esclavos comían sentados o arrodillados en el suelo. Las personas libres lo hacían recostados en divanes y eran servidos por esclavos. Los discípulos tienen que realizar un gesto de servicio pues serán ellos quienes tengan que repartir los panes y los peces, pero primero la gente tiene que sentirse libre. Este es el primer valor de la nueva sociedad. Hacen grupos de 50. Este número recuerda al espíritu. Son comunidades que se abrirán a la acción generosa del espíritu, como expresión del amor ilimitado del Padre.

"Así lo hicieron, diciendo a todos que se echaran, y tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, los bendijo, los partió y se los dio a sus discípulos para que los sirviera a la multitud". Jesús ha tomado todo lo que la comunidad posee: $5+2 = 7$ la totalidad de los bienes que esa comunidad posee. Jesús ha alzado los ojos al cielo bendecido estos dones, reconociendo al Padre del cielo como la fuente de todos esos bienes que la comunidad posee. Los bienes no pertenecen al grupo de discípulos sino que el grupo tiene que saber

compartirlos. Son bienes que han sido regalados por la generosidad del Padre y que ellos ahora tienen que saber poner al servicio de los demás. Por eso Jesús los parte y los da a los discípulos para que ellos los sirvan. Esta es la actitud del discípulo de Jesús, aquel que presta un servicio haciendo sentir al otro su dignidad de persona libre que goza de los bienes de la creación.

"Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras de los trozos, doce cestos" El evangelista nos presenta una realidad nueva en donde la libertad y la igualdad de esta sociedad están garantizadas. No se hablan de normas de purificación como era costumbre, antes de comer, típico entre los judíos. Ahora en ese grupo reina la libertad de sentirse señores para poder gozar de los bienes de la creación de manera compartida y recíproca, poniendo en común lo que se tiene. Esta es la gran enseñanza de Jesús, el modo para poder superar las miserias que se pueden encontrar en la sociedad: un grupo de personas que saben compartir. Así la abundancia está garantizada.

En la festividad del cuerpo y la sangre de Cristo, comprendemos que lo que realmente permite nuestro crecimiento y transforma nuestra vida es el amor que sabemos dar a los demás, como si fuera un pan que alimenta. Jesús es el pan que nos alimenta, porque ha dado toda su vida por nuestro bien, e igualmente nosotros tenemos que hacernos ese pan para poder satisfacer las necesidades de las personas con las que vivimos.

De esta actitud solidaria se recoge una gran abundancia, y esa abundancia sirve para seguir compartiendo. No se queda encerrada en una despensa, sino que lo que se recoge es para seguir poniéndolo al servicio de los demás.

En la fiesta de la eucaristía del cuerpo y la sangre de Cristo, también nosotros somos llamados a ser el pan que sacia el hambre y las necesidades de las personas que encontramos en nuestro camino.